
INTRODUCCION

*A don José Ros Gimeno
y don Román Perpiñá y Grau*

Juan Salcedo

I

Es un comentario generalizado entre sociólogos y economistas el hecho de que la investigación socioeconómica parece haber entrado en un *impasse* a lo largo del último lustro. Igual que en otras áreas de la vida cultural, las mayores libertades ciudadanas existentes han constituido una condición necesaria pero *no suficiente* para el relanzamiento de la vida intelectual de la España democrática. En el terreno de la investigación sociológica se ha producido una afloración —cual si de ocultos Guadianas se tratara— de los politicosociólogos, sin duda como reacción a la parvedad de los años anteriores; sin duda también por la mayor abundancia de fondos públicos y privados dedicados a estos menesteres. Así, de poco tiempo a esta parte, nos hemos convertido todos —casi todos— en politólogos o politicólogos, con la misma facilidad con que antes asentábamos nuestros lares en la metodología. Es de esperar que en poco tiempo comience a verse el fruto de este titánico y camaleónico esfuerzo, y que en conjunto se obtenga —buena falta hace— una explicación y una interpretación coherente de por qué somos aún incapaces los españoles de organizar y ordenar de forma racional nuestra convivencia colectiva.

Y mientras tanto, los pocos afortunados sociólogos-no-políticos sufren de forma más directa las consecuencias de su hipotética falta de creatividad productiva y las no menos importantes consecuencias de la parvedad de fondos públicos y privados destinados a la investigación no relacionada de forma directa con la «cosa» política. El número monográfico que el lector tiene entre sus manos, dedicado a la sociología de la población, es un intento de promocionar y potenciar una de las ramas del quehacer sociológico más afectadas por el *impasse* de nuestros días, a pesar de su brillante pasado: los estudios de población.

II

No es descabellado afirmar que la sociología empírica entró en España de manos de los estudios de población. Sin embargo, si no se quiere ser tan maximalista, no hay más remedio que reconocer cómo los estudios de población fueron uno de los pilares (valga la expresión) de la sociología española. Hay que señalar cómo la *Revista Internacional de Sociología*, editada por el Instituto Balmes, del C.S.I.C., fue, en sus primeros tiempos, casi una revista de estudios de población, y el propio Instituto Balmes se dedicaba, como una de sus líneas de investigación más importantes, hoy desgraciadamente desaparecida, a los estudios demográficos y de asentamiento de población. Quizá la explicación de esta dedicación pasada del Instituto Balmes radicó en el hecho de que en los años de la postguerra era mucho más fácil dedicarse a una tarea aparentemente aséptica, como lo eran los estudios descriptivos de los problemas poblacionales. El hecho es que cumplió la importante función de crear un bagaje conceptual, informativo y bibliográfico mínimos, a partir de los cuales se pudo proseguir la labor de acumulación y análisis en este terreno.

Hay que señalar también la presencia de dos figuras clave en el proceso de institucionalización de los estudios de población en nuestro país: Don José Ros Gimeno y don Román Perpiñá y Grau. A ellos va dedicado este número monográfico como reconocimiento de su importante labor en este terreno, de la que hoy somos deudores todos los que nos dedicamos a los temas de población en España. Ros Gimeno sentó las bases para el conocimiento demográfico de la sociedad española desde una doble perspectiva: análisis de los hechos demográficos básicos y creación y divulgación de una nomenclatura y una metodología adecuadas para el estudio de los problemas fundamentales de la población española. Perpiñá y Grau fue el primer analista e intérprete de la dinámica de los asentamientos humanos en España, desde una perspectiva socioeconómica; su afanosa búsqueda de «leyes corológicas» que explicaran los procesos de asentamiento rural y urbano en nuestro país, y el establecimiento de un modelo de entramado urbano, hacen de él uno de

los estudiosos que citan ya y citarán las futuras generaciones de especialistas en economía regional y sociología espacial españolas.

Ciñiéndonos al terreno de lo sociológico, hay que señalar una tradición de más de quince años por el estudio de los problemas de población y sus derivados. Desde una u otra perspectiva teórica y metodológica Salustiano del Campo, Juan Díez Nicolás, Amando de Miguel y Joaquín Leguina desbrozaron el camino y formaron a la mayor parte de las personas que hoy día se están dedicando a estudiar los problemas generados por el crecimiento de la población y su forma de distribuirse en el espacio. Hoy en día, se puede afirmar que nuestro país cuenta ya con una «plantilla» de profesionales en temas de población, con un gran pluralismo de enfoques metodológicos, de especialidad e incluso ideológicos, pero todos unidos por el común denominador de su gran cualificación profesional e intelectual.

Sin embargo, a nivel institucional, los estudios de población en España se encuentran aún en embrión. No existe una revista especializada, y la sección española de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población no se ha desarrollado aún en toda la potencialidad que cabría esperar. La enseñanza formal y la práctica de los temas poblacionales queda circunscrita al Departamento de Población y Ecología Humana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, al Instituto Nacional de Estadística y a algunos grupos más o menos formalizados existentes en diversos organismos oficiales (como el Ministerio de Economía), Facultades de Ciencias Económicas (como la de la Universidad de Barcelona) o de Geografía e Historia. Es preciso realizar aún un gran esfuerzo para colocar a los estudios de población en España a un nivel científico e institucional similar al que tienen en países de nuestra órbita cultural, como Francia, Italia o Gran Bretaña, por citar tres ejemplos bien próximos.

I I I

La utilización del término «sociología de la población» como orientación general de este número monográfico, ni es casual, ni responde a un afán innovador a ultranza. Se trata de la constatación terminológica de un hecho real: la sociología de la población constituye en nuestros días un cuerpo de conocimientos bien diferenciado de la demografía.

Desde hace bastante tiempo los propios demógrafos han sido muy críticos del estrecho planteamiento *standard* de esta ciencia, según el cual su objeto era «el estudio de las poblaciones humanas». En nuestro país, Joaquín Leguina intentó, ya en 1973, darle una mayor consistencia a la perspectiva teórica de la demografía, entendiéndola que su objeto podría ser el «estudio de la estructura y reproducción de la fuerza de trabajo», incluyéndola en el campo de la economía. Ello no quiere decir que Leguina entendiera la demografía

como una rama de la economía, sino que, al ser el nivel económico (en su opinión) un factor determinante *à la dernière instance*, según la jerga althusseriana imperante en aquellos años, la población tenía que ser objeto de estudio desde una perspectiva teórica y metodológica necesariamente económica. No es éste el lugar de hacer una crítica del supuesto o real economicismo de este enfoque. Lo que no se puede negar es que supone un considerable avance respecto de la perspectiva meramente «poblacional» sostenida por buena parte de los demógrafos.

La perspectiva que aquí se propugna, y que está alcanzando un fuerte consenso entre los sociólogos que estudian temas de población, es la de la sociología de la población, esto es, *el estudio y análisis de las interrelaciones existentes entre variables demográficas y variables sociológicas y de los procesos de covariación entre ellas, y su posible influencia en variables de otra naturaleza*. En otras palabras, se trataría de aislar aquellos parámetros de la estructura social —en términos de Blaug— de naturaleza demográfica, y estudiar su relación y covariación con otros parámetros de naturaleza sociológica. Ello implica el reconocimiento de la población humana como un componente hasta ahora poco destacado de la estructura social; de esta *estructura social* que hasta ahora se nos presentaba sólo como un complejo de interrelaciones entre roles, status y normas o de esas *formaciones sociales concretas* que eran el inestable resultado de la lucha por el poder entre las distintas clases existentes en un momento histórico determinado.

Esta concepción, está en cierto modo latente en el quehacer de algunas escuelas actuales (como el *Cambridge Group for the Study of Population and Social Structure*, o el Comité para la Investigación de la Población de *The London School of Economics*) que están revolucionando los estudios de población «sociologizándolos», en contraposición a las corrientes dominantes en Francia, Canadá y los Estados Unidos, donde la demografía pura y la demografía matemática son aún la fuerza dominante. En cualquier caso, desde la perspectiva del quehacer sociológico, este enfoque de estudiar las relaciones sociodemográficas dentro de la estructura social, parece ser el más adecuado y prometedor para desarrollar líneas de investigación a lo largo de la década que ahora comienza.

Por supuesto que ello no quiere decir que el sociólogo de la población tenga que rechazar las aportaciones de los demógrafos; al contrario, los estudios puramente demográficos son un instrumento, una fuente de datos y un medio para ese mejor conocimiento e interpretación de la estructura social que constituye la finalidad última de la investigación sociológica.

I V

Desde esta perspectiva sociológica se ha procedido a la selección de los artículos que componen este número monográfico, que constituyen una buena

muestra de lo que se está haciendo hoy en España en el tema poblacional. Aunque sea ya un tópico he de resaltar que sí son todos los que están, aunque no están todos los que son. De la lista inicial de personas a quienes se pidió aportaciones, buena parte de ellas —que no todas— respondieron de forma positiva y mantuvieron su compromiso. Algunos declinaron, ya por su edad, ya por falta de tiempo. A ellos, así como a los que están presentes en este volumen, nuestro más profundo agradecimiento. Entre estos últimos encontrará el lector una diversidad ideológica, metodológica y temática que enriquece de forma considerable el producto final. No se trata de un libro de escuela alguna —no era lo que se pretendía—, sino de poner de manifiesto lo que se está haciendo en España en 1980, en el terreno que nos ocupa.

No voy a proceder, como suele ser habitual, a hacer una presentación diferenciada de cada uno de los artículos y notas. El lector los tiene entre sus manos, así como una breve biografía de los autores respectivos; a él corresponde enjuiciarlos. Únicamente quiero resaltar el interés de todos ellos y la importancia de la bibliografía que se incluye, en castellano, de textos producidos por autores españoles. Un botón de muestra de la importancia que los estudios de población han tenido en el desarrollo de las ciencias sociales en España.